¿Por qué es bueno ir de campamento?

Si es el primero no sabrás qué meterle en la mochila, estarás inquieto por si no encaja con los otros niños, se pone malo, no come bien, se aburre, u os echa de menos. Al año que viene la mochila la hará él, tu inquietud pasará por que no se vaya a romper un brazo jugando en el río con sus amigos o se le vaya a olvidar llamar a casa para trasladar, con la urgencia propia del que prefiere estar divirtiéndose, un telegráfico "Sí, papá, todo bien, ¡hasta luego!". Esto es un campamento: una experiencia vital integral, donde el chaval pasa 24 horas al día, 15 días seguidos, fuera de su entorno conocido, en plena naturaleza, alejado de comodidades superfluas, rodeado de chicos y chicas como él, acompañado en todo momento por sus monitores e inmerso en un conjunto de actividades y rutinas que le harán crecer en autonomía, desarrollar sus habilidades y, en definitiva, formarse como persona.

Un conjunto de emocionantes recuerdos, el inicio de grandes amistades, la primera experiencia de un chaval que explora su entorno... Un campamento de verano puede ser muchas cosas en mayor o menor medida pero hay algo que es al cien por cien: una herramienta perfecta para desarrollar todas las áreas de crecimiento de un niño (social, personal, intelectual, física, afectiva y espiritual) en un entorno no formal donde él es el protagonista.

En primer lugar, sus **capacidades sociales** se ejercitarán en cada uno de los juegos y actividades programadas y, aún más específicamente, al compartir una tienda de campaña, al caminar juntos cuando nos vamos de marcha, al tener que responsabilizarse de las labores de limpieza y de cuidar sus cosas y las que son de todos. El diálogo entre los chavales, la negociación y la cooperación estará presente en todo momento, cada vez que tengan que ocuparse de que el lugar donde se cambian y duermen esté ordenado y limpio, cuando les toque barrer el comedor, fregar, hacer la colada, construir un mochilero para no se les calen las mochilas en caso de que llueva o preparar una actuación cómica para una velada nocturna.

No obstante, estos quince días no tienen como objetivo dejar al chaval sin aliento saturándole de actividades puramente lúdicas, una detrás de otra, sin aparente conexión. Al contrario, el Campa es también un espacio para la reflexión, la defensa de las propias ideas, la aportación de las virtudes personales al progreso del grupo, en definitiva, un entorno donde fomentan el **desarrollo de la personalidad**. Tras quince días de intensa convivencia los puntos fuertes y carencias de cada uno se hacen patentes, cada niño percibe que es diferente y valioso y se activa el aprendizaje que llevará a la autoafirmación personal y, a la larga, al desarrollo de una autoestima saludable y una capacidad crítica equilibrada.

Por otra parte, las actividades diarias potenciarán tanto **el desarrollo de la mente como del cuerpo** de los chavales que encontrarán en ellas una alternativa saludable y divertida al ocio dirigido de las videoconsolas y la televisión, y al sedentarismo en el que muchas veces se han acomodado. Los juegos de pistas, de estrategia, de expresión corporal, las veladas de canciones y cuentos, la interpretación de mapas, los talleres, concursos y dinámicas requerirán constantemente de su agilidad mental, del empleo de su imaginación y de su total implicación. No se trata de que adquieran bancariamente conocimientos de los que luego se examinarán, como sucede en el colegio, ni de

someterles a un exigente entrenamiento, sino de conseguir que adopten una actitud activa, la de mantenerse alerta y ser capaces de aplicar la inteligencia y la energía a situaciones prácticas y a experiencias directas.

¿Por qué los chavales nunca quieren que llegue el último día de Campa, aquel en el que tienen que desmontar sus tiendas, dejar el lugar de sus correrías impecable, subir al autobús y regresar a casa? No quieren separarse de sus compañeros ni de sus monitores, han construido con ellos, casi sin darse cuenta, fuertes **lazos afectivos**, muchos han sentado las bases de lo que será una amistad duradera. Volver a Alcalá es empezar a añorar las bromas compartidas en el saco antes de dormir, las risas propiciadas por los juegos, los ratos libres charlando después de comer, las anécdotas, los pequeños problemas que solucionaron juntos, incluso el ser compañeros de estropajo cuando tocaba, el andar con la mochila a cuestas y llegar cansados pero satisfechos al siguiente pueblo donde, cuando el tiempo acompañó, durmieron bajo las estrellas.

Un Campamento es una burbuja de vida imposible de describir, un trajín constante de juegos, risas, momentos de reunión, abrazos, canciones, desvelos, cada uno es diferente porque está modelado, en parte, por las circunstancias, pero sobre todo, por las personas que lo preparan con esmero, que participan en él y que lo recuerdan aunque pasen los años y vengan otros campamentos, más chavales, mejores o peores tiempos.

La propuesta del Grupo Scout Calasanz –Val

Nuestro Campa encaja muy bien en todo lo dicho anteriormente pero, como no podía ser de otra forma, tiene además todas las ventajas de ser **un campamento scout**. Por un lado, las actividades están pensadas y orientadas al momento evolutivo de cada chaval. Para trabajar con ellos, les separamos en tres grupos llamados Unidades, que acampan en el mismo terreno pero en zonas diferenciadas y que establecerán entre ellos una vida grupal especial además de la que es común a todo el grupo.

Estas tres Unidades son: los Lobatos, los más peques, de entre 7 y 11 años, los Troperos, de entre 11 y 14 años y los Pioneros, de entre 15 y 17 años. Las actividades que realiza cada grupo de edades son diferentes, adaptadas a los intereses y necesidades de los chavales, para que ni se aburran ni se sientan perdidos. La forma de trabajar con ellos también es diferente, con los lobatos el juego, el cuento, la actividad vistosa, la experiencia directa es la constante; con los medianos se utiliza un método más enfocado a su participación, a que aporten, intercambien posturas, exploren sus inquietudes tan efervescentes en la preadolescencia; y los mayores están aprendiendo a ser independientes, a explorar el mundo por sus propios medios, a ser autónomos y críticos, a necesitar cada vez menos que les den las cosas hechas y el camino marcado, por lo que predominarán actividades de conocimiento y análisis de su entorno, de comprensión de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad y de generación de ideas que cambien lo que estimen injusto o mejorable. Las actividades que llevan a cabo las tres Unidades están planificadas de cara a la consecución de unos objetivos educativos coherentes con el Proyecto Educativo que el Grupo Scout Calasanz -Val lleva poniendo en práctica desde hace más de 27 años, y que tiene por meta lograr que las personas del futuro sean felices, autónomas, coherentes, críticas, amantes, austeras, perseverantes, reflexivas, dignas de confianza y respetuosas consigo mismas, con los demás y con su entorno.

El equipo de responsables que asumimos con ilusión la labor de acompañar a los chavales en este viaje hacia el descubrimiento y la forja de su propia personalidad somos voluntarios, con formación en el mundo del ocio y el tiempo libre, conscientes de que es necesario cambiar el mundo desde la educación integral muy especialmente en ámbitos no formales. Dedicamos nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y nuestro cariño a una causa en la que creemos y lo hacemos desinteresadamente, nos une a nuestra labor algo mucho más firme que una relación contractual. Nuestra asociación no es una empresa que priorizará la maximización de beneficios a toda costa, sino que ha sido durante 27 años y sigue siendo una familia que mirará por el bienestar de todos sus miembros.

El campamento acaba, pero no es una experiencia más que contar al volver al cole en septiembre, junto a la escapada a la playa y el viaje a Port Aventura. Precisamente a la vuelta de vacaciones nuestro Grupo se vuelve a poner en marcha e inicia su nueva Ronda, es decir, continúa su proyecto educativo con actividades todos los fines de semana y con los mismos monitores y chavales que han participado en el campamento. De esta manera los lazos trenzados durante esos 15 días de julio no se pierden sino que se mantienen y se irán reforzando sábado tras sábado y año tras año, de esta forma se logra una continuidad temporal y metodológica gracias a la que, en algunas ocasiones, los chavales que entran en lobatos acaban siendo responsables.

Si quieres que tu hijo o hija invierta su mes de Julio en valores tan seguros como la convivencia, la diversión y la autonomía, un campamento de verano es una ocasión inmejorable. Dale la oportunidad ¡seguro que repetirá!

GRUPO SCOUT CALASANZ-VAL
20 de mayo de 2009
info@calasanz-val.org
www.calasanz-val.org

El *Grupo Scout Calasanz-Val*, pertenece en situación de grupo reconocido a la asociación educativa *Scouts de Madrid-MSC*, inscrita en el *Registro de Asociaciones de la C.A.M.* con el núm. 20.134, en el *Censo de Asociaciones Juveniles de la C.A.M.* con el núm. 94/0071, inscrita dentro del *Ministerio de Justicia* con el núm. 1776 SE/C e inscrito en el *Registro de Asociaciones Vecinales del Ayuntamiento de Alcalá de Henares* con el núm. 41.